



salvaje, y un palacio de incomparable esplendor para asiento de mi real persona. Dispuse su *duna* sobre placas de oro, plata y cobre; *tah-tilpi*, en piedras lisas y con colores hechos de estaño, hierro y antimonio, y *hibisti* ordenados. Escribí sobre ellos la gloria de los dioses; encima edificué una armadura con postes de cedro. Rodeé con adornos de ladrillos barnizados los postes de pino y de lentisco, calculando sus distancias. Hice una escalera en espiral, al igual de la del gran templo de Siria, que en lengua fenicia se llama «Bethilani.» Entre las puertas coloqué ocho leones á cada lado, cuyo peso de 50 talentos fueron hechos en honor de Mylita y sus cuatro *kubur* con materiales del monte Amanó, y los coloqué sobre *mirgalli*. Mandé esculpir con mucho arte las piedras de la montaña.

»Para el decorado de las puertas adorné los dinteles y montantes; los travesaños eran de piedra de gipsó, de grandes dimensiones, que yo mismo había sacado, colocándolas encima. Hice murar sus paredes, y llamé la admiración de los grandes del país.

»En el mes de la bendición, en el día venturoso, invoqué en medio de todos á Assur, padre de los dioses, el más elevado soberano de los dioses y de los Astaroth que habitan la Asiria. Presenté vasos de cristal, objetos de plata cincelada, magníficas alhajas, inmensos regalos con que alegré su corazón. Expuse ídolos esculpidos, dobles palados, serpientes, peces y pájaros incomparables; hice canales, *miditu*, en las altas montañas, en las cimas de los territorios que yo conquisté para gloria de mi reinado.»

Tal era, tal aparecía aún el palacio de Sargon, y los bajo-relieves le representan como él se proclamaba:

«Yo he reinado en mi palacio y he ejercido mi jurisdicción con los jefes de las provincias (mal-ki), los sátrapas (pahati), los sábios (ak-li), los doctores (sa-piri), los magnates (rubi), los tenientes (sa-pi-ti), sopherion (los jueces), y los gobernadores de la Asiria.»

Pero Sargon no se atribuía él solo el brillo de su gloria. Podía decir ciertamente, mostrando la extensión de su imperio: «Yo he reunido

las coronas de Kalon, Calanné, Orcoé, Rats, Lar-sam, Zari-Kisik, mansion del dios Laguda (1), y sometí á sus habitantes. En cuanto á las leyes de Baalbek y de la ciudad de Harran, que habían caído en desuso desde los tiempos más remotos, he puesto en vigor sus alteradas costumbres...»

Celebra su poder y sus victorias, y dice: «Yo llené de terror á los rebeldes, y exigí de ellos los símbolos de sumisión presentados en los cuatro elementos. Yo he cubierto de innumerables bosques impenetrables y de una grande extensión, é hice allanar sus desigualdades. Atravesé valles tortuosos y estériles, en que hacía mortal calor, y al pasar hice abrir pozos.

»He reinado desde Iatman (2), que está en medio del mar del Poniente (Mediterráneo), hasta las fronteras de Egipto y del país de los Mosquios, en la vasta Fenicia, la Siria en su totalidad, todos los *juti-muski* de la lejana Media, vecina del país de Bikni, hasta el país de Albania, á partir de Ras, que es limítrofe de Elam en las orillas del Tigris, hasta las tribus de Itou, de Rubu, de Haril, de Kaldud, de Hauran, de Ubul, de Ruhua, de los Litai, que moran en las orillas del Surappi y del Ukní, de Gambul, de Kiandar y de Pukend, en el país de Bel-Yakin, que está en la costa, hasta los confines de Asmun.

»He percibido sus tributos; he instituido sobre ellos mis lugartenientes como gobernadores, y les he puesto bajo mi dominio.»

Pero al mismo tiempo, Salmanasar refería este poder á sus dioses:

«Los dioses de Assur, Nebo y Merodach, dice, me han conferido la autoridad real sobre las naciones. Avido de mi nombre sin mancilla, he declarado la guerra á la impiedad. He restaurado los santuarios de Sippara, de Nipur, de Babilonia y de Borsippa; he corregido las infracciones cometidas por los hombres contra las leyes respetables.» Y termina: «¡Pueda Assur, padre de los dioses, bendecir estos palacios,

(1) Orcoe, Erech de la Biblia, Warta hoy; Sippara, Sofeira, Nipur, Nifer, Calanné, Kalnech de la Biblia, Mugeir, Zari, Zergud.

(2) *Itanus*, en la isla de Creta, nombre despues de la isla de Chipre.



dando á sus imágenes un espontáneo brillo! ¡Vele hasta los más apartados días sobre los descendientes! ¡More delante de su faz suprema el toro esculpido, el protector y el Dios que lleva la perfecta dicha y la beatitud, y les haga permanecer en esta casa hasta que los toros se muevan de este asiento!...»

Los «toros» han abandonado el asiento, pero cuando el asiento ha sido herido por la maldición del Altísimo, del único verdadero Dios, de aquel de quien el asirio no era más que el instrumento, y que se ha vengado de las falsas é impotentes divinidades de Assur. Han abandonado su asiento y han venido á nuestras ciudades cristianas para servir de mudos testimonios á la omnipotencia y á la verdad de Jehová (1).

El fiero Sennaquerib, en efecto, el hijo de Salmanasar, «el rey de las legiones, el fuerte, el terrible, el belicoso,» confesará también en los disimulos de su orgullo que ha hecho la guerra á «Ezequías el judío,» y que «Ezequías no se sometió.» No convendrá en que el ángel exterminador ha herido á sus soldados; pero despues de haber hecho constar que encerró al rey de Jerusalem como «al pájaro en su jaula,» se ve obligado á reconocer que este «Ezequías el judío» se le escapa y se limita á pagarle tributo. Ya veremos en el lugar correspondiente las circunstancias de esta memorable campaña.

Pues bien, esta es, en todos sus detalles, la confirmación de la narración de la Biblia, y el silencio de los anales asirios sobre el desastre del ejército de Sennaquerib, no es más que una prueba todavía más brillante (2).

Otra humillación aguardaba al gran rey. Ezequías se había aliado al Faraon etiope Tharaka, amenazado como él. Las tropas de Assur avanzan hasta Laquis; Tartan y Basaces tratan de separar á Ezequías de la alianza egipcia, y mezclan á sus palabras conminatorias blasfemias contra el Dios de Israel. Isaías promete á

(1) Los toros de Khorsabad está en el museo del Louvre.

(2) Así lo hace notar M. Rawlinson, M. de Saulcy y M. de Guillemin, *op. cit.*, en la colección de M. Duruy.

Ezequías que el Señor hará justicia de la «insolencia» de Sennaquerib. En efecto, el campo de los asirios es visitado de noche por el enviado del Altísimo, y Sennaquerib, perdido, huye hacia Ninive.

Sobre Merodac-Baladan trata de vengar el honor de sus armas. Merodac, que es restablecido despues de Salmanasar, envió una embajada á Ezequías, y se coloca á la cabeza de la insurrección contra Sennaquerib. Sucumbe, pierde su trono, y el rey de Asiria sienta en él á su propio hijo Assur-Naddin, «el vástago de su bendición.» La derrota de Merodac no había bastado para acabar con la rebelión. Son necesarias todavía muchas campañas, no sólo contra los caldeos, sino contra los elamitas.

Sennaquerib hizo terribles escarmientos. «Yo amontoné los cadáveres de sus soldados como trofeos, exclama, y les corté las extremidades. Mutilé á los que tomé vivos como gavillas de paja, y para escarmiento, les corté las manos (1).»

Estas guerras no impedían al rey el satisfacer la pasión de su raza por las construcciones. El también construyó palacios y restauró la antigua Ninive. A mi real ciudad de Ninive yo la he agrandado todos los edificios. He reconstruido sus antiguas calles, he ensanchado las más estrechas, he hecho de la ciudad entera una ciudad brillante como el sol. He construido, según el sentimiento de mi corazón, un palacio de alabastro y de cedro, y he colocado en él el recuerdo de mi nombre (2).» Este palacio tenía tres patios, el menor de los cuales contaba 93 pies de largo y el mayor 154. Una de las salas tenía 180 pies; allí se han encontrado, y aún se está muy lejos de haber descubierto todo, setenta y ocho departamentos, y el recinto de las murallas mide 1.850 pies de Este á Oeste, y 1.147 de Norte á Sud.

El templo de que habla Sennaquerib, ¿no

(1) Se recordará que los reyes de Egipto cuentan también los vencidos por «las manos cortadas,» y que la Biblia habla de los reyes que cortaban los pulgares de los pies y de las manos á sus cautivos.

(2) Este palacio es el de Koyundjik, recientemente encontrado. Véase á Layard, *Ninive y Babilonia, Nineveh and its remain*; Bonomi, *Ninive y sus palacios*; Botta, *Monumentos de Ninive*.



era el templo de Nisroc, el dios-águila, el dios del «misterio del himeneo,» para el cual los sargónidas tenían un culto particular? (1). Siempre resulta que, en el templo de este dios, es donde este príncipe fué asesinado por sus dos hijos Sanazar y Adramelec. El crimen no aprovechó á los parricidas; Sanazar trató en vano de hacerse reconocer por rey. Perseguido con su cómplice por su cuarto hermano Assur-Akh-iddin, Assar-Haddon, huyeron á Armenia.

Con Assar-Haddon, la raza de los sargónidas llega al apogeo de su esplendor. Este es el tiempo de la perfección del arte asirio; el palacio que construyó este príncipe (2), ofrece el más acabado modelo de los progresos de la escultura, de la arquitectura y del diseño policromo. Los patios están enlosados con ladrillos de gran magnitud ó con piedras pulimentadas, que forman mosaicos de una notable riqueza. Las figuras, sin perder su carácter hierático y tradicional, tienen una expresión singular; su ornamentación es espléndida, y da á entender un desenvolvimiento prodigioso del lujo y de la magnificencia.

Los triunfos que Assar-Haddon representa en su palacio están registrados en la historia: venció, en efecto, á la Media y la Persia, la Siria y el país de Elam; redujo al rey de Sidon y arrastró los cautivos de Egipto que abre el camino á los cautivos de Judá (3). Porque este es el que, castigando las locuras de Manases, lleva á los israelitas á los campos de Ninive y les reemplaza en la tierra prometida por colonias asirias.

Assar-Haddon se calificaba con los títulos de «rey de Asiria, vicario de Babilonia, rey de Egipto, de Meroe y de Cush,» reinando del

(1) Nisroc, se lee en uno de los ladrillos de Ninive, señor de los misterios del himeneo, aumenta la familia de Sargon, rey del mundo, rey de Asiria, que ha construido este edificio nupcial.... Oye la voz de la esposa; ayuda sus obras; seanle concedidos hijos! J. Oppert, *Expedición á Mesopotamia*.

(2) Este palacio es el más bello de Nimrud. M. Layard establece que data de esta época la más alta perfección del arte asirio.

(3) Véanse las inscripciones del «prisma» de Assar-Haddon, publicadas por Layard y Rawlinson, traducidas por Oppert, *Anales de Filosofía cristiana*, t. LXV, pág. 201.

Oriente al Poniente, y decía: «Yo contaba entre los servidores de mi reinado doce reyes de Siria al otro lado de las montañas, á Ba'lon, rey de Tiro; Manases (*Minasi*), rey de Judá, y á otros veintidos, entre los cuales hay que notar estos nombres: Egisto (*Ikistusi*), rey de Idalion; Pitágora (*Pitágora*), rey de Cittium; Itondagon, rey de Pafos; Dameuti, rey de Amantonte (*Ami-hadastt*).»

Y hé aquí cómo él describe su palacio: «En el mes propicio, en el día venturoso, edificué sobre estos basamentos magníficos palacios para morada de mi real persona. Concluí el gran palacio de 85 medidas de longitud por 30 grandes medidas de ancho. Rodeé las columnas en forma de ciprés, cuya solidez es bien notoria, con arcos de plata y hierro (1). Frente á frente coloqué y distribuí toros y leones de piedra. Los unos volando por la victoria, y los otros perfeccionando ó terminando las obras que yo he erigido. Todo lo que describe Assar-Haddon aparece hoy con sorpresa á nuestra vista: la relación es de escrupulosa exactitud.

Esta gloria parece haber durado en los tiempos de Teglat-Pileser V, sin embargo de que este rey perdió la Babilonia que Saosdukin hizo independiente, y bajo Sardanápalo VI, que engrandeció también los palacios de sus predecesores (2), renovó las famosas expediciones contra los elamitas y caldeos, y fundó para instrucción de sus súbditos una biblioteca histórica, donde se guardaban los rodillos, tablillas y prismas cubiertos de inscripciones.

Asur-idil-il, á quien los griegos llaman Chinaladan y la Biblia Nabucodonosor, llevó sus pretensiones á más alto grado: Babilonia es nuevamente subyugada. El rey de los medos Arfaxad ó Fraortes, es derrotado en Rhagan (635), y entonces el reinado de Nabucodonosor se hizo floreciente, su corazón se orgulleció y quiso someter bajo su dominación á toda la tierra. Holofernes se puso en marcha por conquistar el Asia Occidental. Tiro, Sidon y la Siria fueron desolados; pero el puñal de Judith libertó á la Palestina.

(1) M. V. Place encontró en el harem de Khorsaban columnas de madera con arcos de oro.

(2) Especialmente el de Koyundjik.



Esta fué la señal de una reacción universal contra Ninive. Sardanápalo VII acababa de suceder á su padre. La medida llegó á su colmo.

«El destructor viene á tí ¡oh Ninive! exclama el profeta Nahum. Viene á sitiarte tus fortalezas. ¡Tú, asirio, pon centinelas en el camino, fortifica tus fronteras y reúne el mayor número de fuerzas que te sea posible! Mas todo será en vano! ¡El Señor quiere castigar la insolencia con que trataste á Jacob y á Israel... Robad su plata y su oro; sus riquezas son infinitas; su magnificencia está sobre todo lo que puede imaginarse!... La espada devorará á tus cachorros... Rey de Asur, tus generales se han dormido, tus príncipes yacen sepultados también en profundo sueño; tu pueblo se ha dispersado por las montañas, nadie hay que pueda ya reunirle.»

Y en efecto, á la voz del Altísimo acuden los pueblos. Las hordas de escitas vienen á acampar á algunas leguas de la ciudad real. Los medos se sublevaban con Ciaxares, Kaikaus; el sátrapa de Babilonia, Nabopolasar, inicia la rebelión. Sardanápalo queda sitiado en su capital.

Por último, sus murallas son tomadas por

asalto, sus templos destruidos, y los palacios incendiados; Sardanápalo VII, como su homónimo, perece bajo las ruinas.

Nuevo cumplimiento de las profecías: *Isaias* en particular había claramente anunciado esta gran catástrofe; *Tobías* había dicho á su hijo: «No permanezcas aquí, la destrucción de Ninive se acerca, veo que su iniquidad la hará perecer (1).»

La causa de la caída es siempre la misma, la corrupción. Pero la caída es para siempre. Hoy se admira el viajero ante la desolación de los lugares donde otro tiempo fué aquella capital guerrera (621) (2), y repite con el profeta Nahum: «¿Dónde está la cueva de leones? ¿dónde aquellos pastos de tus cachorros? ¿Dónde aquella caverna, en la que se refugiaban el león, la leona y sus pequeños, sin que nadie viniera á turbarles?... ¡Ninive es saqueada, Ninive ha sido despojada!... ¡No hay remedio para tu herida, tu llaga es mortal, y cuantos supieron lo que te había sucedido han celebrado tus desgracias!»

(1) Libro de Tobías.

(2) *Anales de la filosofía cristiana*.